

REUNION DE LA CONDUCCION NACIONAL DEL PARTIDO MONTONERO

MAYO DE 1978

1. ACTUALIZACION DEL ANALISIS DE COYUNTURA REALIZADA EN EL MES DE MARZO.

Los dos meses transcurridos no han hecho otra cosa que verificar la certeza de los análisis que el Partido viene haciendo acerca de la evolución del proceso en la Argentina.

En el plano económico, al Gobierno le resultó imposible dominar el avance inflacionario. El índice del 11,1 del mes de abril reconocido por el Ministro de Economía, supera el de 9,5% registrado en marzo y arroja para los primeros cuatro meses del año un índice del 46,4%. El cuadro crítico se completa si recordamos que Martínez de Hoz anunció a principios de año que la inflación para los 12 meses de 1978 ascendería al 60%, cifra que, a éste ritmo, será alcanzada antes de la primera mitad del año. El intento de lograr una fuerte inyección de capitales al mercado a través de un acuerdo importante con las empresas monopólicas participantes de la Trilateral (USA, Europa y Japón), también resultó inútil. Las 110 empresas multinacionales que se reunieron en Buenos Aires en el mes de abril y se entrevistaron con la mayoría de los miembros del Gabinete, concluyeron en señalar que si bien coincidían con el programa económico, no había garantías de estabilidad política que le permitiera desarrollarse señalando como factores de inestabilidad "el nacionalismo de los trabajadores, estudiantes y la inteligentzia argentinos".

Asimismo la crisis política interna de la Dictadura ha ido en aumento. La Marina actuando como bloque a través de su Comandante en Jefe Massera, continuó presionando al resto de las armas con su objetivo de que los miembros de la Junta pasaran a retiro éste año y se designara un Presidente que fuera un 4º hombre, es decir, que no integrara la Junta y, por lo tanto, tuviera poderes sumamente recortados. En su negociación forzaba también para que éste no fuera Videla. El Ejército, dividido en varias líneas (Viola, Menéndez, Suarez Mason) intentaba ganar tiempo manteniéndolo a Videla en la doble función al efecto de evitar tener que entrar en la disputa interna por la Comandancia en Jefe del arma en momentos en que avanzaba la crisis económica, se aproximaba el desenlace del Mundial, crecía el accionar político y sindical y se desarrollaba la Resistencia Popular. La Aeronáutica, intrascendente y vacilante, se mantiene a la expectativa del desarrollo de la lucha interna sujetando a eso su posición final.

Finalmente luego de varias reuniones sin acuerdo de la Junta de Comandantes y de otras tantas de los altos mandos de las tres fuerzas, se resolvió que Videla pasaba a retiro y que asumía formalmente la Presidencia el 1º de agosto, añadiéndose que se declaraba en posesión del cargo desde el 1º de marzo anterior, esto aunque ni el Pueblo ni el propio Videla hubieran sabido nada. Por último, se anuncia que el 15 de julio se definirá la nueva estructura de poder, es decir, la nueva Junta y las atribuciones del Presidente.

Este desenlace de la crisis de la Dictadura demuestra el vigor de la resistencia y la corrección de nuestros análisis sobre el fin de su ofensiva pero, al mismo tiempo, introduce un elemento importante, la aceleración por parte del enemigo en la modificación de su estrategia. Sus previsiones sobre el recambio de la Junta en marzo de 1979 fueron sobrepasadas por una realidad que, según sus propios anuncios, les obliga a efectuar el reemplazo 8 meses antes. Los acontecimientos de éstos dos últimos meses indican que la actual Junta tiene ya como único objetivo ganar tiempo, pero un tiempo que se cuenta por meses y hasta por días, ahora se han propuesto pasar el Mundial para anunciar la nueva estructura, pero eso implica que durante su desarrollo tendrán una preocupación más: las evaluaciones y luchas internas por la composición de los mandos, problema que será particularmente álgido dentro del Ejército. Esta Junta ya ha perdido poder cosa que seguramente a lo largo del año se hará extensiva a su Ministro de Economía. El poder quedará ahora en manos de la nueva Junta de Comandantes cuya misión principal consistirá en conducir la estrategia de consolidación de las posiciones que mantienen continuando el lanzamiento de ofensivas tácticas, planteándose como objetivo evitar la descomposición de las FFAA y negociar una situación de equilibrio que favorezca, posteriormente, una nueva contraofensiva sobre el campo popular.

El intenso accionar de políticos y sindicalistas que se registra pese a la ilegalidad en que aún se encuentran irá en aumento constante debiendo ser soportado por el Gobierno. Este accionar que es posible ahora por el sacrificio de dos años de resistencia popular, al oponerse a los planes del Gobierno desarrollando un nuevo frente opositor, se enmarca en la estrategia global de la resistencia y facilita su accionar debilitan o aún más al Gobierno.

El Campeonato Mundial de Fútbol hará coincidir el incremento de la presión de políticos y dirigentes sindicales, la presencia más activa de los trabajadores en reclamo

de sus reivindicaciones y la ofensiva táctica de nuestras fuerzas organizadas políticas y militares, con la creciente crisis en la estructura de poder de la Dictadura y la preparación de su recambio interno. A esto debemos sumar que las contradicciones internas de los sectores dominantes obliga a las FFAA a obrar como sintetizadora de las mismas, es decir, como partido político; pero como no es un partido, la consecuencia de esto es la deliberación interna de las fuerzas, cosa que las llevará de crisis en crisis.

En el documento de marzo decíamos que cuando el enemigo adopte una nueva estrategia, la nuestra seguiría manteniendo los elementos de defensa activa y preparación de la contraofensiva, pero la diferencia consistiría en que ésta última pasaría a ser lo principal. Ahora estamos en condiciones de establecer ese momento: agosto de 1978. A partir de esa fecha el conjunto de las fuerzas populares tendrán como misión principal la de prepararse para contraatacar en el momento preciso conforme a los lineamientos de la Orden General de Campaña que se detalla más adelante.

2. OBJETIVOS GENERALES DE LA CAMPAÑA DE PREPARACIÓN DE LA CONTRAOFENSIVA.

BDIC

2.1. OBJETIVOS GENERALES:

2.1.1. La Preparación de la contraofensiva y su lanzamiento son movimientos estratégicos.

La campaña de preparación de la contraofensiva es un movimiento estratégico de carácter ofensivo que deberemos desarrollar en medio de una situación de defensiva estratégica.

Es un movimiento estratégico porque en su desarrollo deberemos lograr que el conjunto de las fuerzas que responden a los intereses del campo de la Nación se enfrenten con el bloque oligárquico-imperialista.

Desde el momento en que pasamos a una situación de defensiva estratégica en septiembre de 1974, hemos desarrollado diversas campañas que nos han permitido agotar la ofensiva estratégica del enemigo. Nuestra última campaña, que claramente vamos desarrollando desde octubre de 1976, estuvo regida por la práctica de la defensa activa como su actividad principal. Esta misma campaña reconocía como tarea secundaria la preparación de la contraofensiva. Esta estrategia, con eje en la defensa activa, creó las condiciones para que la Resistencia se masificara, acelerando el agotamiento de la ofensiva enemiga, pero el carácter secundario de las tareas de preparación de la contraofensiva ha hecho que aún no estemos en condiciones de lanzar la contraofensiva estratégica.

Ahora hemos decidido iniciar una nueva campaña, donde, sin abandonar las tareas de defensa activa, colocamos como actividad principal las tareas de preparación de la contraofensiva.

Las modificaciones introducidas en la conducción del campo enemigo manifiestan una modificación en la estrategia del mismo. Por ello, a partir de la misma fecha en la que tienen prevista esa modificación -mes de agosto- planteamos el inicio de esta campaña de preparación de la contraofensiva.

El objetivo final de esta campaña es crear las condiciones que nos permitan, dentro de esta misma situación de defensiva estratégica, iniciar la contraofensiva estratégica, en camino a recuperar la situación de equilibrio estratégico.

El lanzamiento de la contraofensiva estará determinado por el grado de masificación y organización de la lucha de los trabajadores y su presencia movilizada en las calles. La determinación del momento y características del lanzamiento de la contraofensiva estarán condicionados por la fuerza militar y miliciiana que hayamos desarrollado, la solidez partidaria alcanzada, el grado de desarrollo organizativo del MPM, la mayor o menor fuerza unitaria desarrollada en el peronismo, el grado de alianzas frentistas, el apoyo internacional que tengamos y el grado de contradicciones dentro del campo enemigo.

En función de estos elementos podemos decir que estaremos en condiciones de tomar la decisión de lanzar la contraofensiva estratégica:

- 1) Cuando, ante el auge y presión de la movilización de los trabajadores, de la lucha de masas y de la resistencia militar, el enemigo decida iniciar su retirada para recomponer sus fuerzas;
- 2) Sin que medie retirada del enemigo, cuando tengamos la suficiente fuerza y organización para que, en la correlación de fuerzas con el enemigo, estemos en condiciones de quebrar las fuerzas que el enemigo tenga empeñadas en la consolidación del espacio que aún conserva.

Con respecto a la estrategia de consolidación del espacio que el enemigo está poniendo en marcha debemos tener en cuenta lo manifestado en nuestro documento del mes de marzo sobre la pérdida progresiva del espacio por parte del enemigo a partir del punto máximo alcanzado con motivo del golpe el 24 de marzo. En ese sentido la estrategia actual del enemigo apunta a frenar esa pérdida constante renunciando a la ofensiva estratégica, transformándola en ofensivas tácticas complementadas con intentos "aperturistas" en una vana pretensión de conservar espacio. *

Ambas situaciones son de calidad diferente. Vamos a preparar nuestras fuerzas para la más probable, la retirada del enemigo en un plazo determinado. No obstante en nuestra planificación será preciso contemplar la otra probable estrategia enemiga y frente a ella la necesidad de organizar a las fuerzas para que, si el enemigo no produce su retirada en un plazo determinado, tengamos condiciones para quebrar las fuerzas con las que defiende el espacio que aún tiene. En este supuesto deberemos imponerle la retirada o crear las condiciones para su fractura e insurrección de masas. Las fuerzas con las que el enemigo defiende sus posiciones, a pesar de su aparente poderío padecen de profundas debilidades: Los efectivos empeñados disminuyen en cantidad por su necesaria adecuación con los planes políticos a desarrollar (por ej. Discurso de Harguindeguy a la Policía Federal) y por las propias contradicciones internas que restan efectivos a la acción directa. Pero también pierden en calidad por el fracaso de su estrategia principal de cerco y aniquilamiento y por el deliberacionismo que implica la lucha interna por imponer y desarrollar una nueva estrategia, pero fundamentalmente pierden porque en su política de consolidación de espacio, en medio de la profundidad de la crisis actual, su principal enemigo serán las masas movilizadas. ***

La estimación de los plazos en los cuales planteamos, según las diversas situaciones, el lanzamiento de la contraofensiva es un componente secreto que será informado junto con estos objetivos generales en las reuniones de conducción de las diferentes armas.

2.1.2. La preparación de la contraofensiva y su lanzamiento responden a las leyes generales del movimiento de ofensiva.

La preparación de la contraofensiva es un movimiento de signo inverso al de la simple resistencia o defensa activa. En la medida que vayamos poniendo el aspecto principal en las tareas de preparación de la contraofensiva deberemos avanzar en la concentración progresiva de las fuerzas, hoy dispersas en función de la estrategia de defensa activa.

Esta tarea de construcción y consolidación organizativa será la actividad principal de nuestras fuerzas pasando a segundo nivel las tareas de defensa activa que veníamos desarrollando.

Esto traerá como consecuencia una disminución en la intensidad del enfrentamiento militar con el enemigo, a los fines de un mayor fortalecimiento de las estructuras organizativas, para dar lugar a que el espacio ganado se transforme en acumulación de fuerzas, (encuadramiento del espacio político, reconstrucción y consolidación del Partido y Ejército).

Con ello estamos creando las condiciones para producir un salto en la calidad que permita al conjunto de nuestras fuerzas pasar del movimiento de resistencia, al movimiento de ofensiva.

2.1.3. La importancia relativa de las diferentes armas en esta campaña:

En el desarrollo de la Resistencia, el Ejército y el Partido, con la justeza de la línea que desarrollaron, al mismo tiempo que demoraron el avance enemigo, crearon las condiciones para acelerar la masificación de la Resistencia, siendo ésta, la resistencia de masas, la que en definitiva determinó el agotamiento de la ofensiva enemiga.

La presencia y actividad del Partido y el Ejército en medio de la Resistencia de masas, comenzaron a desarrollar las condiciones para la preparación de la contraofensiva, en momentos en que la defensa activa fue la tarea principal.

A partir del momento en que la tarea principal es la preparación de la contraofensiva, el arma Movimiento pasa a ser la más importante, por ser el Movimiento el instrumento apropiado para el encuadramiento político de masas. Consecuentemente debe ser el Movimiento el que, con su desarrollo y organización, genere las condiciones, al organizar masivamente al pueblo, para que en su seno se reorganicen y consoliden el Ejército y el Partido.

EL PARTIDO DEBERÁ GARANTIZAR A TRAVÉS DE SU POLÍTICA Y SUS CUADROS INSERIDOS

→ en el Movimiento, que se lleve adelante la política de reunificación, reconstrucción y transformación del peronismo.

El Ejército apoyará militarmente la lucha de los trabajadores y sostendrá con las armas la política de poder del Movimiento.

Durante la preparación de la contraofensiva y en la medida que nos aproximemos a la fecha de lanzamiento de la misma, avanzaremos en la construcción de las dos armas restantes: Los organismos de masas sindicales y el Frente de Liberación Nacional. / *

La organización de los organismos de masas sindicales tendrá un salto cualitativo en el momento en que se produzca la legalización sindical. Dado que la ofensiva enemiga tuvo su dirección principal de avance en la ocupación del espacio de aparato, cuando ahora deba ceder una parte del mismo por la legalización sindical, ello implicará un notorio retroceso de su parte y será una evidencia más de su fracaso estratégico. La reconquista por parte de los trabajadores de aquellos instrumentos que nos habían sido arrebatados supondrá también, un cambio en la calidad de las luchas sindicales, hasta hoy deficientes en organicidad y unidad de las mismas. La construcción del Frente de Liberación Nacional será necesaria para formalizar la alianza necesaria que haga posible el triunfo de los intereses del pueblo y sus aliados frente a la alianza oligárquico-imperialista.

2.1.4. Los objetivos específicos de la preparación de la contraofensiva:

Dentro de las tareas de preparación de la contraofensiva debemos distinguir los siguientes objetivos:

- a) Los objetivos vinculados al aspecto organizativo de las armas: Estos objetivos son:
1. La construcción organizativa de cada arma en el nivel necesario para el lanzamiento de la contraofensiva;
 2. La centralización del mando en todas las instancias organizativas;
 3. El desarrollo de las comunicaciones apropiadas para que estas fuerzas puedan responder con eficacia operativa a la dinámica de las leyes del movimiento de ofensiva.
- b) Los objetivos vinculados al espacio político de las fuerzas a organizar: Las fuerzas que construyamos, organicemos y conduzcamos deben desarrollar una política que nos permita llegar al punto de lanzamiento de la contraofensiva con un campo de aliados que incluya a la mayor parte del peronismo y a una parte considerable del espacio político total.
- c) Los objetivos para las fuerzas militares y milicianas: Es preciso que las fuerzas militares y milicianas tengan el número, la organización, los recursos logísticos y el grado de instrucción apropiados para que, lanzada la contraofensiva, tengan las condiciones para romper las líneas de defensa enemiga, si éste se resiste a retirarse.
- d) Los objetivos de tipo ideológico: Será necesario desarrollar la lucha política para que en el desarrollo de la campaña el conjunto de las fuerzas de contraofensiva, actúen bajo el principio de la hegemonía de los intereses de los trabajadores. Para ello es necesario desarrollar no sólo a los organismos de masas de los trabajadores, sino fundamentalmente asegurar la decisiva influencia de la política partidaria en el conjunto de las fuerzas de contraofensiva.

2.2. PROPUESTA DE OBJETIVOS GENERALES DE LA MANIOBRA DEL MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO

2.2.1. Con respecto al Movimiento Peronista Montonero:

a) Construcción organizativa del M.P.M.

La Resistencia encabezada por nuestro Partido y sostenida militarmente por el Ejército, no sólo ha creado las condiciones que permitieron la masificación de la Resistencia, sino que ha ampliado considerablemente nuestro espacio político, dentro de las bases del Movimiento de masas y del conjunto del campo popular.

En el desarrollo de esta campaña de preparación de la contraofensiva será la tarea principal del arma Movimiento avanzar en la organización y encuadramiento del espacio político que nuestra política abarca. Esta prioridad se manifestará concretamente en alcanzar el objetivo de la designación de 7 delegados zonales por rama y en la gestación de las condiciones para que éstos conduzcan efectivamente a las agrupaciones que vayamos desarrollando en cada una de las ramas.

b) Concentración y consolidación de las estructuras de conducción del MPM.

Es preciso asegurar que los organismos centrales del MPM conduzcan efectivamente la construcción organizativa y la política del conjunto del espacio político del MPM. Para ello avanzaremos en la concentración y consolidación de sus estructuras de conducción.

c) Relación permanente y directa entre las estructuras centrales de conducción y la organización del MPM en las zonas.

Este objetivo imprescindible para que los organismos centrales conduzcan efectivamente la construcción organizativa del MPM tendrá su aspecto principal en el desarrollo de los medios de comunicaciones que garanticen el cumplimiento de este objetivo.

BDIC

2.2.2. Con respecto a la política de unidad del peronismo:

a) Constituir un punto de referencia de la unidad del peronismo.

La unidad del peronismo constituye uno de los objetivos de nuestra política en la presente campaña. Los avances que se produzcan es necesario que se formalicen en la existencia de estructuras que se constituyen en el punto de referencia de esta política unitaria. A estos fines el MPM propondrá los puntos mínimos y la metodología para avanzar en el sentido indicado.

b) Impulsar en la base del movimiento la política de unidad peronista.

En las bases del Movimiento se gestarán organismos unitarios que contribuyan a superar más rápidamente la fractura y dispersión que padeció el movimiento peronista.

2.2.3. Con respecto a los organismos de masas (sindicales)

A través de la política sostenida por la Rama Sindical del MPM y de la política de unidad del Peronismo, avanzaremos en la construcción de los organismos de masas sindicales. La CGT (R) mantendrá su vigencia hasta el momento en que las condiciones de legalidad existentes permitan generalizar la organización sindical y unificar a sus organismos en una CGT única.

2.2.4. Con respecto a la política internacional:

Consolidar el espacio que nuestra política internacional ha alcanzado. Desarrollar las estructuras organizativas que le permitan dar continuidad. Ir desplazando los ejes de nuestra política internacional de la solidaridad por la violación de los derechos humanos, hacia el reconocimiento político de nuestra Resistencia, como el polo opositor a la Dictadura Militar.

2.2.5. Con respecto a las tareas frentistas.

Mantendremos la convocatoria frentista. En la medida que vayamos avanzando en la preparación de la contraofensiva y en la unidad del peronismo intensificaremos las relaciones frentistas. Al momento del lanzamiento de la contraofensiva propondremos el proyecto político institucional para un gobierno frentista.

2.2.6. Misiones por Rama y Secretaría.

Propuesta reservada, corresponde la elaboración y aprobación por las estructuras competentes del Movimiento Peronista Montonero.

FM

La presente autocrítica está elaborada como revolucionario argentino de cara a las masas de mi país, quienes cuando la victoria sea definitiva e irreversible juzgarán en última instancia lo acertado o lo erróneo de nuestras posiciones en la porción de la historia en la que nos tocó actuar. Y como revolucionario peronista Montonero diré a nuestro Partido y su Conducción que con tanto esfuerzo hemos erigido con la convicción de que aportando la síntesis de nuestra sencilla experiencia aprenderemos al menos lo que no debemos hacer.

Quiero señalar también que esta autocrítica no es el resultado del trabajo colectivo del ámbito al cual se refiere (Secretariado de Columna Norte, Marzo del 76 a octubre del 76), ya que este ámbito no existe hoy, pero por estar pensada desde esa experiencia muchas veces el "papal nos" reemplaza a la primera persona del singular; por otra parte he intentado no caer en el patrón romántico de "hacerme cargo de todo", ya que esto hubiera sido incurrir en una de las formas sutiles de la soberbia y el individualismo y que en el fondo oculta la intención de eludir la crítica.

Finalmente, quiero decir que al escribirla tengo presente a todos mis camaradas de la Columna Norte: a los que ya no están, a los dispersos que sé reconvocables para nuestra empresa de liberación y, fundamentalmente, a los que están luchando con una fe inquebrantable en nuestro partido, en su política y en sus conducciones, seguros de que la victoria coronará su heroico empeño.

La guía para comprender exactamente la génesis de la desviación que tomó cuerpo en el Secretariado de Columna Norte es el documento sintetizado por la C.N. del Consejo Nacional de septiembre del 77. Las posiciones que la conducción de columna levantó estaban presentes de forma difusa en distintos niveles y lugares de nuestra fuerza, pero es evidente que nadie individualmente como militante ni en forma colectiva como ámbito los sintetizó, desarrolló y cristalizó como dicha conducción.

Los errores pueden enunciarse por orden de importancia: Incomprensión del rol histórico del movimiento en el proceso de liberación de nuestro país, éste es sin duda el más grave de los errores y en el que debe rastrearse el origen de los otros: el clasismo y el militarismo.

En la cuestión central para la revolución de nuestro país que es la transformación del peronismo, la concepción que desarrolló la conducción de la Columna Norte del "salto de calidad", no tomaba en cuenta la relación dialéctica entre la vanguardia y las masas o sea entre el Partido y el Movimiento. Entre el Partido como conducción que sintetiza y contiene todo el proyecto revolucionario y el Movimiento que expresa multitudinariamente las formas más concretas y dinámicas de ese proyecto. Al desechar esta verdad, clave de todo nuestro proceso, la concepción de la conducción de la columna norte degeneró en una formulación lineal seudo izquierdista y vanguardista, ya que al olvidar a las masas y a la identidad política concreta de su conciencia social desarrollada en 30 años de lucha antiimperialista y anti oligarquica no podía operar en el seno de esas masas ninguna transformación por que esta propuesta se ubicaba fuera de ellas.

El "salto de calidad" se convertía así en un salto solitario y al vacío, esta propuesta de concretarse, hubiera paradójicamente significado cumplir uno de los objetivos del enemigo: aislarnos del pueblo argentino.

El ideologismo que impregna esta concepción podía engendrar sólo al clasismo; un clasismo de nuevo cuño expresado en la propuesta del partido de masas que en el llano, en la clandestinidad, en plena ofensiva enemiga, y fuera del marco que representa la identidad política de las masas era obviamente imposible de construir. Pero como las masas de las que hablábamos no eran más que una hipótesis, venía en nuestro auxilio el militarismo, coronando de manera congruente, toda la construcción. En otras palabras, al desvalorizarse la lucha real de las masas concretas, todo, absolutamente todo, finalmente debíamos hacerlo nosotros y esto, claro, de la manera más radical posible, es decir, militarmente.

El resto son subproductos de la misma concepción; los más evidentes y graves son el aparatismo, suficientemente descrito en el documento del Consejo Nacional (Sept, 77) y un elemento no mencionado en dicho documento que es el elitismo que puede resumirse en la que fue la doctrina de guerra en la columna durante este período: "nosotros somos los mejores", "los mejores deben de estar siempre adelante", proposición doblemente falsa, la primera porque olvidamos el lema montonero de Felipe Varela "nada es

mejor que naides", nosotros no eramos los mejores, eramos iguales al resto del partido, y la segunda, porque la guerra del pueblo la hace todo el pueblo y no un "puñado de heroes".

A la izquierda de la Conducción Nacional

Nuestro partido ha sido verdaderamente el crisol de todas las fuerzas revolucionarias del peronismo como lo expresa el documento del Consejo. Pero la historia de la unidad de la D. y la R. en la M. extraída del contexto de masas en la cual se dió, no describe exactamente la riqueza de este proceso, ya que las tres organizaciones con sus centenares de militantes, y lo que es fundamental, con sus propuesta política correcta y su método de construcción revolucionario, se habían convertido en el polo referencial de miles y miles que se identificaban con su proyecto. Así decenas y centenares de grupos dispersos, fundamentalmente de la Juventud Peronista veían concretarse el ansiado pero temido fenómeno de una única organización revolucionaria de todo el peronismo. La legitimidad de las organizaciones armadas y fundamentalmente de la M. para ser la conducción de este vasto proyecto, nunca fué puesta en duda. Pero las contradicciones internas de quienes se sumaban en el difícil marco que constituía el enfrentamiento con Perón y la búsqueda simultánea de una identidad propia que fuera continuación y síntesis superadora del peronismo, dió por resultado diferentes niveles de acuerdo en la concepción de qué partido queríamos construir, y cómo era el problema de la formación de la decisión última con relación a temas tales como el de la elaboración de la línea.

Así mientras los políticos nos hacíamos guerrilleros y los guerrilleros se hacían políticos, muchos conservamos concepciones de arrastre de nuestras experiencias anteriores; en mi caso personal manejé durante mucho tiempo una concepción errónea en la lucha interna, a partir del análisis clásico de izquierda - centro y derecha, ubicaba a la conducción en el centro-izquierda, vanguardizar la vanguardia, y casi vocacionalmente asumí ese rol.

Necesité más de seis años de luchas, victorias y derrotas en el troquel agridulce de este mi Partido para arribar a una concepción que no sé si definitiva, pero que si se es superior a la anterior en lo que hace al problema de la construcción revolucionaria.

Ahora comprendo, al menos que:

1. El modelo liberal de izquierda, centro y derecha no sirve para caracterizar las posiciones en la lucha ideológica en el seno de nuestro partido.
2. La conducción no tiene la misión de ser la instancia de negociación pendular entre las líneas internas, sino que su papel es la búsqueda de la respuesta correcta a la necesidad del avance del conjunto del campo revolucionario: Partido y Movimiento. Y esto, fixar la línea correcta, es una tarea que tiene que ver más con la realidad externa del Partido. En consecuencia, su representatividad no nace de su capacidad de negociación interna sino de los aciertos de la línea impulsada, verificable en la marcha general del proceso.

Quisiera hacer otro aporte, este escrito está referido en su primera parte a hechos de los que yo fuí protagonista hace más de un año y en su segunda parte es una reflexión más profunda en torno a algunas de mis limitaciones y errores en mi militancia partidaria; acerca de ambas cuestiones he conversado a lo largo de este tiempo con muchos compañeros, a ellos mi agradecimiento.

Esta autocrítica como tal fué formulada fundamentalmente en su primera parte a la Conducción Nacional hace más de un año antes del lanzamiento del MPM, y por ello acepté la despromoción de mi grado, sin embargo transitó un año de intensa práctica política en la línea correcta antes de que la escribiese. Podrían darse distintas explicaciones casuísticas de esto, pero creo que la verdadera y fundamental es una mezcla de individualismo que se resistió a describir públicamente el error, y la necesidad de que las verdades comprendidas racionalmente hagan carne en uno a través de la práctica.

Para concluir sé que no faltarán ingenuos o malintencionados que verán en esta autocrítica algo así como la abjuración de Galilei; a los primeros: no busquen más el "sin embargo se mueve", y a los segundos que apoltronados como gangsters retirados juzgan con aire veterano una militancia que ya no practican, mientras viven pachorrientemente de glorias añejas, les quiero manifestar que siento hacia ellos lo mismo que las masas de mi patria: la más absoluta, total y completa indiferencia.

Teniente 1° Rodolfo Galimberti

Abril 18 de 1978

BDIC